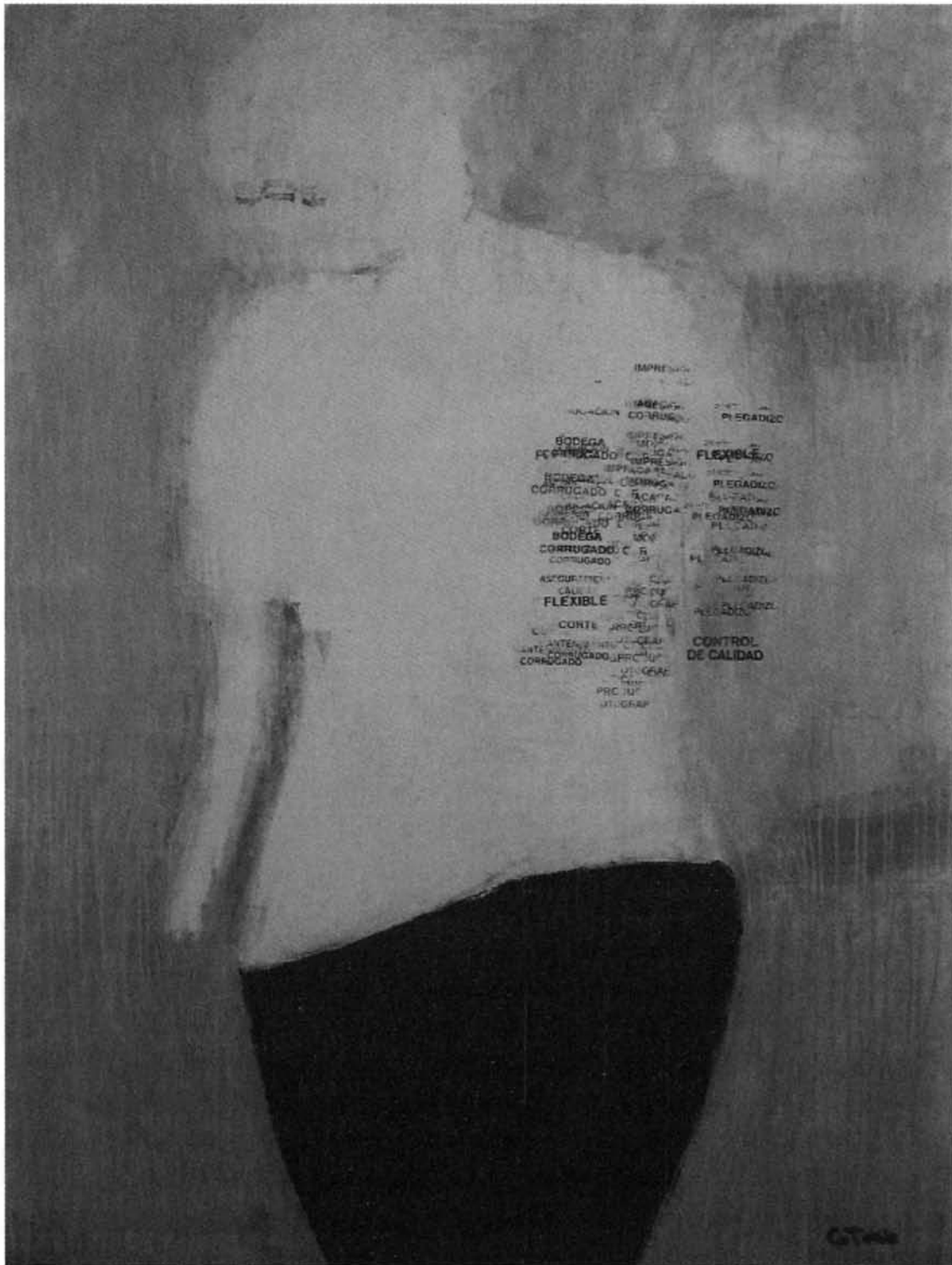


BIBLIOTECA



José Antonio Romero, «Light» de la serie «Se Vende». Año: 2005

América en los libros

Perón. Tal vez la historia, *Horacio Vázquez-Rial, Alianza Editorial, Madrid, 2005, 662 pp.*

No hay resumen que pueda dar cuenta de los muchos hombres que fue y quiso ser Perón. Luego nada tiene de extraño que la enumeración sea el género que mejor cuadre a su biografía, tan zigzagueante y enigmática que, vista desde fuera, parece una exaltación del cambio de tercio. De aquí puede derivarse una constante instrumental –su estamento quedó asentado en la fuerza de militares y sindicalistas–, enriquecida luego por variaciones coyunturales: en su palabra de mando, en sus construcciones políticas y en la arrolladora actividad del siglo XX argentino. Mitemas para una mitología inagotable, los quiebros de Perón son los de un personaje que está hecho para el poder y que no se explica más que con él, pero que necesita de pasajes subterráneos desde donde disimular sus contradicciones. Como fabulador, Vázquez-Rial goza de una excepcional cualidad para sondear esos coladeros, y esto se observa en su deriva respecto al personaje. El

Perón que prospera en sus páginas es una criatura torrentosa y a la expectativa, actor de una pieza en que las anécdotas –aun las apócrifas, las supuestas y las falsas– se enriquecen y adquieren nuevos tonos sin perder la calidad de lo real. Es evidente que estas narraciones, en razón de su enfoque y de la capilla de lectores que las requiera, pueden servir como elemento fuerte de hagiografías y reprobaciones. Tal vez entre ambos polos haya que buscar la pretensión de este magnífico libro, cifrado en los efectos morales de la impostura y en los motivos por los que la argucia, por felizmente que se maneje, no basta para construir un destino.

Investigar una identidad como ésta implica acomodarse a la ambigüedad. Por mejor decir: sirve para hacer literatura a costa de un mundo fragmentario. En rigor, al ordenar las viñetas con la perseverancia documental que le es propia, Vázquez-Rial registra episodios en su cuaderno de novelista y nos pasea por un itinerario inaudito, en el que demasiadas huellas han sido borradas. (Nada hay de censurable en ello. El

escritor reconoce que, en buena medida, sólo disponemos de la conjetura y la leyenda para encontrarle un alcance a este y a cualquier otro pasado. Al reducir sus límites, tampoco encuentra graves diferencias entre la novela y el relato histórico de pretensión científica, pues ambos son obras de ficción, con un narrador hecho a las concretas condiciones de su tiempo y su ideología.)

La bibliografía empleada es muy amplia, pero un texto sobresale en el anaquel: *Yo, Juan Domingo Perón. Relato autobiográfico* (recogido por Torcuato Luca de Tena, Luis Calvo y Esteban Peicovich, Eds. Planeta, Sudamericana y ABC de las Américas, Buenos Aires, 1976). Pese a las dudas que le asaltan al releer este volumen, Vázquez-Rial se sirve de él para fijar las convenciones de la mitología peronista. Cada tanto, el biógrafo sospecha y reformula preguntas que sólo se responden, mejor o peor, a instancias de la especulación. A la vuelta de los años, debemos imaginar a quien se pierde de vista: un hombre habituado al secreto y a los retratos sobreimpresos de cambiante matiz. Por lo providencial que parece, el Perón que mejor cuadra a este perfil es el oficial de inteligencia que actuó en Chile, en la Europa de la Segunda Guerra Mundial y duran-

te el golpe de Estado del GOU (¿Grupo de Oficiales Unidos? ¿Grupo Obra de Unificación? Incluso esta sigla continúa indecifrada.)

Para enderezar un rumbo, Perón inventaba otro, con un registro verosímil. Una fábula bien contada: acaso no tuvo otro modo de explicitarse este personaje, este equilibrista que nunca dejó de señalar —de rededir e inventar— los puntos cardinales de su memoria.

¿Un Perón cervantino, vindicado en sus fantasías? No es imposible que, según cree Vázquez-Rial, quien reitera el relato de un pasado que no es el suyo acabe por creerlo propio, y como un recurso privilegiado, se empeñe en adornarlo con nuevos detalles.

Hipotermia, Álvaro Enrigue, *Anagrama*, Barcelona, 2005, 187 pp.

El libro del mexicano Álvaro Enrigue se presenta como un ejercicio narrativo que agrega cuentos a un surtido con visos de novela. Su inquietud circula por ciertos temas recurrentes (la relación entre texto y realidad, la búsqueda de un espacio vital, el ansia de lejanía, la inmensidad del mundo deseado y el juego de sus apariencias). Aplicados a los relatos de